

## ANÁLISIS DEL PRÓLOGO DE *HOMBRE INVISIBLE* - LA OBRA LITERARIA DE RALPH ELLISON

### De *Hombre Invisible*, de Ralph Ellison

Soy un hombre invisible. No, no soy un fantasma como los que atormentaban a Edgar Allan Poe; tampoco soy uno de tus ectoplasmas de película de Hollywood. Soy un hombre de sustancia, de carne y hueso, de fibra y líquidos, e incluso podría decirse que poseo una mente. Soy invisible, entiéndase, simplemente porque la gente se niega a verme. Como las cabezas sin cuerpo que se ven a veces en los espectáculos circenses, es como si me hubieran rodeado de espejos de un cristal duro que distorsiona. Cuando se me acercan, sólo ven mi entorno, a ellos mismos o a los productos de su imaginación; de hecho, todo y cualquier cosa menos a mí.

Tampoco mi invisibilidad es exactamente una cuestión de un accidente bioquímico de mi epidermis. Esa invisibilidad a la que me refiero se produce por una peculiar disposición de los ojos de aquellos con los que estoy en contacto. Una cuestión de construcción de sus ojos *interiores*, esos ojos con los que miran la realidad a través de sus ojos físicos. No me quejo, ni tampoco protesto. A veces es ventajoso pasar desapercibido, aunque la mayoría de las veces es bastante agotador para los nervios. Además, los que tienen mala visión te chocan constantemente. O, también, a menudo dudas de si realmente existes. Te preguntas si no eres simplemente una fantasía en la mente de los demás. Por ejemplo, una figura en una pesadilla que el durmiente intenta destruir con todas sus fuerzas. Es cuando te sientes así que, por resentimiento, empiezas a contraatacar. Y, permíteme confesar, te sientes así la mayor parte del tiempo. Te duele la necesidad de convencerte de que sí existes en el mundo real, de que eres parte de todo el sonido y la angustia, y arremetes con tus puños, maldices e insultas para que te reconozcan. Y, por desgracia, rara vez tiene éxito.

<b>De <i>Hombre Invisible</i>, de Ralph Ellison</b>	<b>Creemos que esta sección significa...</b>
<p>1. Soy un hombre invisible. No, no soy un fantasma como los que atormentaban a Edgar Allan Poe; tampoco soy uno de tus ectoplasmas de película de Hollywood. Soy un hombre de sustancia, de carne y hueso, de fibra y líquidos, e incluso podría decirse que poseo una mente. Soy invisible, entiéndase, simplemente porque la gente se niega a verme.</p>	

2. Como las cabezas sin cuerpo que se ven a veces en los espectáculos circenses, es como si me hubieran rodeado de espejos de un cristal duro que distorsiona. Cuando se me acercan, sólo ven mi entorno, a ellos mismos o a los productos de su imaginación; de hecho, todo y cualquier cosa menos a mí.

3. Tampoco mi invisibilidad es exactamente una cuestión de un accidente bioquímico de mi epidermis. Esa invisibilidad a la que me refiero se produce por una peculiar disposición de los ojos de aquellos con los que estoy en contacto. Una cuestión de construcción de sus ojos *interiores*, esos ojos con los que miran la realidad a través de sus ojos físicos.

4. No me quejo, ni tampoco protesto. A veces es ventajoso pasar desapercibido, aunque la mayoría de las veces es bastante agotador para los nervios. Además, los que tienen mala visión te chocan constantemente.

5. O, también, a menudo dudas de si realmente existes. Te preguntas si no eres simplemente una fantasía en la mente de los demás. Por ejemplo, una figura en una pesadilla que el durmiente intenta destruir con todas sus fuerzas. Es cuando te sientes así que, por resentimiento, empiezas a contraatacar. Y, permíteme confesar, te sientes así la mayor parte del tiempo.

6. Te duele la necesidad de convencerte de que sí existes en el mundo real, de que eres parte de todo el sonido y la angustia, y arremetes con tus puños, maldices e insultas para que te reconozcan. Y, por desgracia, rara vez tiene éxito.